

HACER CON LA VIOLENCIA

REANUDANDO EL LAZO SOCIAL

Por Julieta Ábrego

“El ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad”.

Freud, *Malestar en la cultura*.

“« Nuestras hijas de regreso a casa » (...) el nombre de esta organización que inicialmente expresaba una esperanza hecha exigencia, hoy parece el emblema de una potencia de creación que viene desde la muerte”.

Claudia Salazar Villava, *El regreso a casa*.

El malestar en la cultura.

En la sociedad, el ser humano no está a gusto, cómodo, a sus anchas. El *Malestar en la civilización* es el resultado obligado del necesario paso de la naturaleza a la cultura (Freud, 1930/2000). Accediendo al mundo humano, los animales de nuestra especie devienen parlantes y quedan inscriptos en un pacto social que, a cambio del legado de lenguaje, filiación y linaje, los compromete a renunciar al goce que los habita. La deuda adquirida llama a los sujetos a sacrificar su goce para preservar el lazo social. El garante del pago de esta deuda es el superyó, suerte de “vigilante interior”, “guarnición militar en la ciudad conquistada” (Freud, 1930/2000, p. 66) que desde el campo de la dualidad sagrado/profanado, prohibido/transgredido, moviliza la dimensión de la culpa. Sin embargo, la deuda es insalvable y el legado de la ley que la genera es imperfecto.

La evocación de esta dualidad basta para despertar el temor al castigo, y para suscitar el imperativo de la voz del superyó por la que el goce reclama ser escuchado cuando la palabra no puede caminar por sus contornos. Si el sujeto, en su pretensión de saldar la cuenta, acata sin reservas el mandato que lo impulsa a la repetición, se precipitará al reencuentro con la muerte. En suma, renunciar al goce, equivale a renunciar a la palabra: es imposible.

Lenguaje y goce son condiciones de existencia de todo sujeto y de todo lazo social. Los sujetos que consienten en ser parte de la vida social no pueden sustraerse de

ellos, pero tampoco pueden hacerlos coexistir (Sauret, 2005). Esta imposibilidad responde a las fallas estructurales que la ley del significante (la ley de la palabra que conlleva la renuncia al goce no-todo) inscribe en la sociedad y en el sujeto. En la sociedad, sanciona transgresiones y así introduce el movimiento de alianzas e intercambios. En el sujeto, instaura la hiancia del inconsciente “estructurado como un lenguaje” (Lacan, 1973, p. 173). La violencia (la transgresión) es causa de ley que da consistencia simbólica a la sociedad; está proscrita y al mismo tiempo es el pilar sobre el que se sostienen la ley, la sociedad y los sujetos. La expresión “sociedades violentas” es, como bien señala Gabriela Abad (2007), un oximorón.

Toda organización social supone un montaje de lo prohibido que delimita en los sujetos, los límites de la transgresión. Esas prohibiciones en las que se sustenta la ley primordial del significante aportan las bases del sustento normativo de una sociedad y remiten al tiempo originario e imposible (fuera del lenguaje) de los mitos. Los relatos míticos recrean la génesis de las sociedades y dejan entrever la función liminar del significante que sostiene la división entre lo permitido y lo prohibido, entre lenguaje y goce, entre consciencia y percepción.

En el mito de *Tótem y tabú*, Freud (1912/2007) sitúa tres prohibiciones (parricidio, incesto y canibalismo) en las sociedades humanas y atribuye al padre la función de su instauración en tanto que portador del significante primordial (el falo), al que Lacan llamará por su nombre: el Nombre-del-Padre, operador simbólico del tercer tiempo del Edipo y del complejo de castración (Lacan, 1998). Se trata de un significante puro que remite al padre porque al cumplir su función de representar al sujeto para otro significante, introduce al sujeto en la cadena en donde puede encontrar representación, ligándolo a la trama generacional que en nuestras sociedades está dada por la línea paterna.

La función paterna, en tanto que garante de la ley que prohíbe el incesto, asegura los fundamentos de la relación de los sujetos al goce y al lenguaje. Sus rastros se dejan ver en los sujetos neuróticos y en los discursos que, tradicionalmente, vehiculizan las sociedades. Los sujetos encuentran en los discursos medios para modular su relación al goce y al lenguaje (Sauret, 2005). La sociedad propone así un orden de distribución del goce, establece goces permitidos (Pommier, 1998). Pero no todo el goce que habita en los sujetos se acomoda a ese ordenamiento. El malestar en la cultura responde a esos desajustes estructurales en el sujeto, en su sociedad y en los vínculos que los ligan. Acogiendo y sosteniendo al sujeto, la

sociedad se presenta bajo dos vertientes que hacen paradoja: por un lado protege a sus miembros con el ensamblaje simbólico e imaginario que comporta, y por otro lado constituye una fuente permanente de frustración. La vida en sociedad genera malestar y proporciona los medios para acallar ese malestar (Abad, 2007).

La violencia en el corazón del ser.

El sujeto es parte de una historia compartida, es contado en una genealogía (adquiere así un lugar en el Otro), y es también el que cuenta, el que hace con su vida el sentido de una historia que ninguna biografía puede agotar (Lacan, 1973). Ese relato llevará siempre la impronta del sin-sentido del inconsciente que se manifiesta en las fallas y faltas de lo que puede narrarse, exponiendo algo del goce que no se perdió por hablar y que tampoco pasó por la castración. La palabra mata la cosa, pero desde su in-existencia, la cosa (*das-Ding*, ello), lo no nacido (que se repite) y el sujeto (del inconsciente), siguen incidiendo e insistiendo (Lacan, 1953). Freud (1984) llamó a esta tendencia siempre reincidente “pulsión de muerte”. A la luz de la estructura del significante, Lacan la discierne en el empuje de cada pulsión (en el movimiento del circuito del deseo) y la sitúa en el centro mismo del ser, en aquello que funda la singularidad e irreductibilidad de cada sujeto.

En el Seminario XI, Lacan (1973) aborda el tiempo de la prehistoria de cada sujeto, aquél en el que un primer significante (el rasgo unario) vino a inscribir su división tachándolo de la escena desde la que fue llamado a existir (escena originaria que el fantasma reconstruirá)¹. Esta división instaaura la hiancia del inconsciente en el sujeto; marca del significante que indica (y oculta) el momento en el que el sujeto “mató a la primera bestia” (Lacan, 1973, p. 162). El rasgo unario inaugura así la entrada del sujeto en el campo del Otro representado por un significante (S1) para otro significante (S2). Pero a nivel de ese otro significante (S2: rasgo unario, primer representante de la pulsión), el sujeto se manifiesta como desaparición. El vínculo que el rasgo unario sostiene con la pulsión de muerte, hace de él, el soporte de la alteridad radical que marca la singularidad de cada sujeto, su irreductible diferencia respecto de los otros y de sí mismo.

Estando dividido, el sujeto buscará entonces orientar su falla (la culpa) alojándose

1 En el tiempo del Edipo, el sujeto consentirá, o rehusará la expresión simbólica de su división (complejo de castración), y accederá al significante fálico reprimiéndolo (neurosis) o renegándolo (perversión), o no accederá a él y lo forcluirá (psicosis). No será sino hasta su paso por el acto, que la respuesta dada habrá de verificarse y dará de qué hablar.

en la falla del Otro deseante, para interrogarse sobre su existencia; o en la del Otro gozador para confirmarla, asegurando la de aquél. Pero el Otro, carente de respuesta, lo reenviará a su propia falla. El sujeto estará marcado tanto por la culpa de saberse instituido en el Otro como por la frustración de no encontrar una respuesta satisfactoria a la pregunta sobre su ser. Dicho con los términos que emplea Marie-Jean Sauret (2005): el sujeto se interroga sobre lo que es con los medios del significante y descubre que no hay ser, más que como hecho de dicho; lo que encuentra en lo dicho es el defecto del ser; y los efectos de ese defecto, son deseo: la violencia es el mismo goce que el sujeto desea y sostiene manteniéndose a distancia de él. Lo que amenaza al lazo social, reside en el corazón del ser y es el ombligo de la sociedad.

Violencia y culpa.

La sociedad y el sujeto fallan y faltan: el Otro está incompleto y el sujeto es culpable. En la lengua del Otro, el sujeto parlante no encuentra garantías de reconocimiento, pues sólo es representado; las leyes que lo cobijan y lo nombran sólo están hechas de lenguaje (falla simbólica). Las figuras ejemplares con las que el sujeto se identifica, aún habiendo encontrado sanción simbólica en el Ideal del yo, dependen del supuesto reconocimiento de los otros (falla imaginaria). Finalmente, desde la hiancia del inconsciente, el sujeto tropieza y falla; sus hallazgos se desvanecen tras haber sido iluminados (dimensión de pérdida y discontinuidad), condición del retorno al reencuentro fallido del significante puro (falla real): “Lo real (...) es lo que regresa siempre al mismo lugar” (Lacan, 1973, p. 58). En suma, ningún significante asegura el reconocimiento del ser si no es mortificándolo (Demoulin, 2007).

La culpa obliga a los sujetos a vivir con las fallas de la estructura y a sacrificar buena parte de su goce. Si los sujetos se empeñan en liberarse de la deuda que la genera, cargarán desde el campo real con una culpa muda que hará de sus renunciaciones pulsionales, alimento y refuerzo del goce que clama por el odio que le produce el imperativo de su renuncia. Se verán entonces impelidos por la voz del superyó a pagar con sangre los desajustes de la estructura (Gerez, 2008).

Cuando la culpa es tramitada desde el eje imaginario-simbólico, esos sacrificios son puestos en el circuito del deseo alimentando con dones y demandas, los intercambios con los que se sostiene y se entreteje el entramado social, y pacificando (por un tiempo) los temores del sujeto. Siguiendo a Marta Gerez citada

por Abad (2007), la culpa puede tramitarse desde el campo imaginario para emerger a la consciencia y manifestar desde ahí los desarreglos con la ley: quejas y padecimientos que señalan la falta en donde no está y que se declaran para recomenzar, pero con los que el sujeto emprende la búsqueda de su deseo. Desde el campo simbólico, la culpa inconsciente moviliza al sujeto y lo pone a trabajar para hacer de sus producciones sintomáticas, los motores de su deseo, y, del producto de sus proyectos, dones para los otros (Gerez, 2008).

Argumentos y alimentos de culpa muda e imaginaria.

En función de esas modalidades de la culpa, discernimos diferentes maneras en las que las sociedades contemporáneas intentan organizar o desorganizar la relación de sus miembros con la violencia disponiendo y proponiendo argumentos, fórmulas y recetas no sólo para combatirla, también para suscitara. A continuación proponemos un recorrido por escenarios contemporáneos en los que se apela, desde posiciones de control, a la culpa muda y a una culpa imaginaria que desvinculándose del campo de lo simbólico, le va pisando los talones.

Estamos en México, país en el que diariamente se hace público el hallazgo de cuerpos inertes lastimados, mutilados, marcados con mensajes que alguna banda de delincuentes dirige a otra y a todos los otros: al Otro social. Un día, apareció en la vía pública un mensaje de un *cártel* de la droga dirigido al presidente. Demanda que se le deje libre el terreno (de militares) para hacer sus ajustes de cuentas: “deje de ayudarnos, dice, el veneno se combate con el mismo veneno”². Se trata del mismo argumento implícito en la cruel atonía de las decenas de personas que confundidas en la multitud, lincharon a tres policías federales en el curso de una oscura misión de la que nadie supo dar razón. En aquella ocasión, años atrás, la perplejidad muda de ejecutores y espectadores convergió en la mirada social vehiculizada por la inquebrantable frialdad de las cámaras televisivas que filmaron los hechos (Servin Vega, 2004).

Otro día, el mismo argumento se hizo sentir, pero invirtiendo los lugares emisor-destinatario. La prensa difundió en sus primeras planas la fotografía de un cuerpo mutilado, con los pantalones bajos y adornado con billetes, amuletos y joyas. Se trata de un montaje espectacular en donde se exhiben los restos de un delincuente

2 Referido por Corresponsales (2010).

manipulado y profanado por infantes de la Armada mexicana, que posiblemente sean los mismos que recientemente egresaron de un curso en *Fort Bragg*³. “Un logro para el pueblo y el gobierno de México”, dijo el presidente; “Barbarie civilizada” dice Fazio (2009) a Alberto Sladogna. La eficacia, es el criterio que aquí prima: la transformación del cuerpo muerto (que llama al duelo) en monto biológico con estatuto de cadáver, apela y suscita a los espíritus ávidos de carroña (Fazio, 2009). La “estrategia integral de seguridad” propagada por los medios de comunicación muestra claramente que la barbarie ubicada en los otros, es la misma a la que se apela desde la cumbre de la civilización (*ibid.*). El otro puede ser transformado en carroña para ser ofrendado al superyó carroñero que habita en todo espectador potencial.

En el curso de una fiesta, quince jóvenes fueron asesinados en Ciudad Juárez. Se ignoran los motivos del crimen, pero las autoridades federales y locales se apresuraron y dictaminaron que “se trata de un ajuste de cuentas entre pandillas” (Villalpando & Breach Velducea, 2010). En realidad, los jóvenes asesinados eran estudiantes y el presunto culpable, encarcelado, era un trabajador. La justicia que las instituciones eluden, pero no dejan de prometer, deriva frecuentemente en acusaciones e inculpaciones falsas, con las que, sin duda, no sólo ellas se complacen. El argumento resulta similar al que suelen dar a los familiares de los centenares de mujeres asesinadas y desaparecidas en esa ciudad: se trataría de crímenes pasionales generados por malos hábitos de convivencia intrafamiliar⁴. Ubicando la falla de la ley en los sobrevivientes más cercanos, no sólo se busca duplicar la culpa de los dolientes, también se anuncia que aquellos que gocen u ostenten una “buena” convivencia familiar (*sic.*), estarán a salvo de la violencia que castiga a quienes lo merecen.

3 En la Escuela de Fuerzas Especiales de Fort Bragg, Carolina del Norte, se ubica el Centro de Operaciones Psicológicas del Pentágono. Desde principios de los años sesenta, esta escuela adoptó las técnicas de la “guerra moderna” desarrolladas por los ideólogos franceses de la guerra sucia en Argel que luego fueron empleadas por los escuadrones de la muerte y los grupos paramilitares contrarrevolucionarios en América Latina (Fazio, 2009). La Escuela de Mecánica de la Armada de Argentina -ESMA-, fue entonces su modelo más acabado. Ahora lo es, todavía y con innovaciones técnicas, la Base Naval de la Bahía de Guantánamo.

4 Entre 1993 y 1998, 137 mujeres de entre 13 y 25 años fueron asesinadas después de haber sido secuestradas, violadas y torturadas. Desde entonces, las organizaciones civiles (Ni Una Más, Nuestra Esperanza, Nuestras hijas de regreso a casa y Mujeres sin miedo, entre otras) han presionado a los diferentes gobiernos para que los culpables sean consignados y los crímenes esclarecidos. Sin embargo, eso no ha ocurrido; el fenómeno de los feminicidios sigue creciendo (actualmente son más de 400 muertas y 600 desaparecidas en Juárez) y se extiende a otras regiones (cada año son asesinadas 1,200 mujeres en todo el país).

En esa misma tónica que encuentra culpables por todas partes, las neurociencias que se practican en la Universidad estadounidense de San Diego, indican que el responsable de la violencia que a todos nos atañe es el gen *Cyp6a20* (Balter, 2006). Si el factor causante es ubicado, se infiere que también puede ser previsto y controlado. No es de extrañar que decisiones políticas se inspiren en argumentaciones científicas: tras un reporte especializado en trastornos de la conducta estableciendo una correlación entre las dificultades psíquicas del niño y su evolución hacia la delincuencia, el gobierno francés determinó la responsabilidad penal desde los doce años de edad y pretendió decretar la detección y el tratamiento de dichos trastornos desde los tres años de edad⁵. En México, la prevención y el control son dejados en manos del ejército cubriendo (inconstitucionalmente) funciones policíacas.

Cuando las instituciones se revelan incapaces de proponer y sostener desde el eje imaginario-simbólico, una función de regulación y contención pulsional que sirva al tejido social, los sujetos se precipitan sobre distintas ofertas para resguardar su lugar en el Otro. El lugar vacante de esa función es entonces ocupado por empresas de seguridad privada. Pero la seguridad ya no sólo se restringe a los bienes materiales, sino que se ha extendido a los demás dominios del deseo, incluyendo al punto de vacío en el que éste se sustenta: la vida y la muerte entran en juego.

La abundancia de anuncios que ofrecen servicios de “tanatología”, nos hace saber que es posible lucrar con la vida de los moribundos. No se trata ya de preservar el vínculo de la vida con la muerte en el duelo, sino de asegurar su desenlace deshaciéndose de él y redoblando la certeza de la muerte (“La muerte dominada”, dicen los técnicos de la ciencia de la muerte, consiste en crear nuevos rituales para ayudar a “bien morir”)⁶. Otra muestra de lo extremo en lo extremo es el de la manipulación genética que asegura a los padres la desaparición del riesgo de duelo por la posible muerte de su hijo vivo. Este procedimiento, que consiste en seleccionar las células de un niño vivo para clonarlo en caso de muerte, es definido

5 El INSERM -Instituto Nacional de la Salud y la Investigación Médica- de Francia, publicó en 2005 un peritaje que establecía dicha correlación. En función de éste, el gobierno francés propuso un proyecto de ley de prevención de la delincuencia que terminó abandonando en 2006, frente a la oposición que suscitó en la población, y particularmente en profesionistas de la salud. El sitio del colectivo “Pas de 0 de conduite pour les enfants de 3 ans” (<http://www.pasde0deconduite.org/>) contiene suficiente información al respecto.

6 La página internet de la Asociación Mexicana de Tanatología (<http://www.tanatologia-amtac.com>) comporta ejemplos muy ilustrativos.

por Michel Neyraut (2008), como el paso de los seguros de vida a los seguros de muerte⁷.

“Nuestro tiempo está prodigiosamente atormentado por exigencias idílicas” (Lacan, citado por Demoulin, 2007, p. 31). El sistema capitalista se sostiene a fuerza de suturar el agujero que es soporte del goce y de la singularidad del sujeto (su síntoma). A fuerza de forcluir la castración arrinconando las cosas del amor y sustituyendo la ley del significante con las leyes del mercado, el capitalismo fabrica individuos aislados, mudos y expectantes de su propio devenir. El capitalismo de hoy se sustenta en el discurso de la ciencia pero no retiene de él más que los enunciados despojados de su valor significante. Con ellos, construye un nuevo ensamblaje que reorganiza a la sociedad. Los enunciados tecnocientíficos se revelan aptos para fabricar la ficción del sujeto completado, prometiéndole, vía el mercado, los pequeños goces que le faltarían para completarse.

Desvinculados de la ley primordial que se sustenta en el Nombre del Padre, los sujetos devienen objetos del saber del Otro (o peor, de su goce), pierden la responsabilidad de su participación en el lazo social y quedan imposibilitados para tramitar su culpa con deseo, haciendo de toda relación una persecución y de la transgresión, el medio para limitar su angustia y manifestar su malestar.

Advenir en un discurso que haga lazo social.

En el Seminario XI Lacan (1973) recuerda que el psicoanálisis es indisociable de las condiciones bajo las cuales Freud descubrió el inconsciente: la modernidad inaugurada por Descartes al fundar, con el *cogito ergo sum*, la dialéctica del sujeto. El sujeto de la ciencia moderna es el sujeto del inconsciente. Sobre la base de la suposición de la verdad en el campo del Otro (el dios no engañoso, para Descartes; el sujeto supuesto saber en psicoanálisis), el sujeto se encausa hacia su irreductible singularidad con el deseo de un saber que le sea cierto. De este modo, se reencuentra con su goce y se separa del Otro, emancipándose de los saberes establecidos. Volverá al Otro y a su lengua, con los nuevos medios de su relación al goce, para operar, en acto, sobre lo real.

Descartes trajo de su singular reencuentro con su irreductible, un nuevo saber (el

⁷ Independientemente de la validez técnica de tal procedimiento, en los hechos existe la oferta y la demanda. La compañía Clonaid, que se autodefine como una “sociedad de clonaje humano”, ofrece este servicio en su sitio web (<http://www.clonaid.com/page.php?18>).

álgebra). Pero la condición de su regreso, para poner en acto ese saber, fue la selección y extracción de sus enunciados (exigencia de objetivación y universalización), y la consecuente exclusión de la enunciación: la forclusión del sujeto en la ciencia.

Encausando su deseo (deseo del analista) hacia el inconsciente que asoma en la duda como signo de resistencia, Freud encontró, contra los saberes establecidos, la certeza del inconsciente y la del deseo con la verdad residiendo en el sujeto y manifestándose primero como incertidumbre (Vandermersch, 2008). Tras esa travesía, Freud fundó el psicoanálisis para hacer del Otro un significante puro (sin sentido); del sujeto supuesto saber, uno de sus representantes (fabricado de semblante y operando en silencio con la palabra); y del inconsciente, la casa del sujeto al que invita a advenir desde ahí.

Mientras que el discurso de maestría del sujeto moderno promueve no la exclusión, sino el borramiento (en su discurso) de las huellas del sujeto y de las singularidades del objeto que se opondrían a su colectivización, el psicoanálisis, siendo su discurso al revés, lo hace viable porque reintroduce al sujeto en esa operación y al síntoma (alteridad irreductible) en el sustento de ese sujeto. Restituye así las dimensiones del acto y de lo imposible, y sitúa al goce (incompatible con el lazo social y causa del deseo), en la posibilidad de renovación del lazo social (Sauret, 2005).

La forclusión de la castración que vehiculizan los enunciados tecnocientíficos es irremediable, pero esos enunciados que borran singularidades no son los únicos en hacerse escuchar. Encontramos en la experiencia de los familiares (principalmente madres) y amigos de las mujeres muertas y desaparecidas en Ciudad Juárez que relata Salazar Villava (2006), el ejemplo de un nuevo entretejido que está siendo construido con los actos de sujetos que advienen desde el punto en el que se confrontan con el vacío que los constituye. Ahí donde el ser querido sustraído del Otro es reencontrado en su reclamo; ahí en donde el Otro no responde por la pérdida para los que quedan; desde ahí, emerge la demanda de su rememoración y se sostiene el deseo de reintroducir las vidas que fueron truncadas en el ensamblaje social. Con ese reclamo, se hacen un lugar con su dolor en el discurso y le apuestan a la posibilidad de hacer con su deseo, que la vida de otros (nos-otros), pueda seguir caminando.

Referencias.

- Abad, G. (2007). El sujeto ante la ley: violencia y culpa. *Revista Mal-Estar e Subjetividade*, 7, 1, 9-19.
- Balter, M. (agosto 2006). Who You Calling Fruity? *Science*, AAAS. Obtenido el 28 de marzo de 2010, desde <http://news.sciencemag.org/sciencenow/2006/08/14-01.html>
- Corresponsales. (2010). Militares y sicarios se enfrentan en NL; hay cuatro delincuentes y un soldado muertos. *La Jornada*, 04/03/2010. Obtenido el 28 de marzo de 2010, desde <http://www.jornada.unam.mx/2010/03/04/index.php?section=politica&article=014n1pol>
- Demoulin, Ch. (2007). Jouissance et pulsion de mort. *Mensuel* 21, EPFCL, 25-32.
- Fazio, C. (2009). La barbarie civilizada, *La Jornada* 28/12/2009. Obtenido el 28 de marzo de 2010, desde <http://www.jornada.unam.mx/2009/12/28/index.php?section=opinion&article=012a1pol>
- Freud, S. (1984). Más allá del principio del placer. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu (1ª ed. 1920).
- Freud, S. (2000). *Le malaise dans la culture*. Paris: PUF (1ª ed. 1930).
- Freud, S. (2007). *Totem y tabú*. Madrid: Alianza (1ª ed. 1912).
- Gerez Ambertín, M. (2008). *Entre deudas y culpas: sacrificios. Crítica de la razón sacrificial*. Buenos Aires, Letra viva.
- Lacan, J. (1953). Le discours de Rome. En: *La psychanalyse. La parole et le langage. Actes du congrès de Rome*, 1, 1956. [p. 202-211]. Extraído el 28 de marzo de 2010 desde <http://aejcpp.free.fr/lacan/1953-09-26a.htm>
- Lacan, J. (1973). *Le Séminaire, Livre XI (1964), Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*. Versión AFI. Obtenido el 28 de marzo de 2010 de la base de datos Tout pas-tout Lacan (EPL).
- Lacan, J. (1998). *Le Séminaire, Livre V (1957-1958), Les formations de l'inconscient*, Paris: Seuil.
- Noudelmann, F. (conductor). (2008, Diciembre 26). Les extrêmes de la psychanalyse. [emisión de radio]. *Macadam philo*. Francia: France culture.
- Pommier, G. (1998). *Freud apolitique?* Paris: Flammarion (1ª ed. 1990).
- Sauret, M-J. (2005). *Psychanalyse et politique. Huit questions de la psychanalyse au politique*. Toulouse: PUM.

- Vandermersch, B. (2008). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964). En M. Safouan (dir.), *Lacaniana. Los seminarios de Jacques Lacan 1964-1979*, (pp. 33-60). Buenos Aires: Paidós (1ª ed. 2005).
- Villalpando, R. y Breach Velducea, M. (2010). Madre exige a Calderón retractarse por ligar con pandilleros a jóvenes asesinados. *La Jornada* 06/02/2010. Obtenido el 28 de marzo de 2010, desde <http://www.jornada.unam.mx/2010/02/06/index.php?section=politica&article=007n1pol>
- Servin Vega, M. (2004). El linchamiento en Tláhuac, acto dirigido e intencionado: Regino. *La Jornada* 23/12/2004. Obtenido el 28 de marzo de 2010, desde <http://www.jornada.unam.mx/2004/12/23/035n1cap.php>
- Salazar Villava, C. (2006). El regreso a casa. Reflexión sobre los feminicidios en Ciudad Juárez. *Tramas*, 24, 33-60.